

# La misericordia se hace

*Luis Heriberto Rivas\**

## Resumen

En el Antiguo Testamento Dios se reveló como el Dios misericordioso, que se compadece de todos y perdona los pecados. Jesucristo, en el Nuevo Testamento, es el rostro de la misericordia de Dios, que muestra su amor hacia todos y reúne a los pecadores en su mesa. La misión de Iglesia, y de cada uno de los cristianos, consiste en anunciar y hacer presente esta misericordia en el mundo.

**Palabras clave:** Dios; Misericordia; Jesucristo; Perdón; Pecadores.

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Licenciado en Teología por la Universidad Católica Argentina y en Exégesis Bíblica por la Pontificia Commissio de Re Biblica del Vaticano. Fue secretario adjunto para las relaciones judeo-católicas del Departamento de Ecumenismo del CELAM. Presidente de la Sociedad Argentina de Teología durante varios períodos. Perito de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura del Episcopado Argentino. Profesor titular de Sagradas Escrituras en la Facultad de Teología de la UCA. Miembro del equipo traductor de la Biblia para la Iglesia de América (BIA). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Actualmente es director de la *Revista Bíblica* argentina. Correo electrónico: luishrivas@gmail.com

---



# Mercy made present

## Abstract

In the Old Testament God is revealed as the merciful God, who pities and forgives all sins. Jesus Christ in the New Testament, is the face of God's mercy, showing his love for all and gathering sinners in his table. The mission of the Church and of each Christian is to proclaim and make present this mercy in the world.

**Key words:** God; Mercy; Jesus Christ; Forgiveness; Sinners.



**L**a espiritualidad de una persona depende directamente del concepto de Dios que se ha formado o ha recibido de su familia o del ambiente en el que vive. Los que carecen de respeto por sí mismos y por los demás, tienen –por lo general– la imagen de un Dios que habita en la lejanía y deja suceder las cosas de este mundo con total indiferencia, como si él no existiera: “Si Dios no existe, todo está permitido”<sup>1</sup>. La espiritualidad fundada sobre la imagen de un Dios que sólo observa en los humanos el cumplimiento de su ley, dispuesto a premiar a los cumplidores y a castigar rigurosamente a los que la violan, tendrá su consecuencia en una religiosidad centrada en el cumplimiento de preceptos, carente de perdón ante las faltas propias y ajenas.

De manera análoga se puede hablar cuando se trata de la acción pastoral de las comunidades religiosas. La acción de los pastores que colocan la ley de Dios en el punto central de su predicación y juzgan todo con referencia a lo que está mandado y establecido por Dios o por la Iglesia, será muy diferente a la de aquellos que congregan a sus fieles en torno a un Dios que se revela como “clemente y misericordioso” (Ex 34,6).

Por esa razón, el Papa Francisco dice en la Bula de convocatoria al jubileo de la misericordia que en la acción pastoral de la Iglesia

---

<sup>1</sup> DOSTOIEVSKI, Fedor. *Los hermanos Karamasov*. IV parte, Libro 11, capítulo 9.



“todo debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo [...] La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios”<sup>2</sup>.

Estas palabras del Papa se originan en un cierto pesar porque cuando se pretendió mostrar la fidelidad a la palabra de Dios imponiendo la justicia o la rigurosidad en la observancia de los mandamientos, “tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia”; y por eso concluye: “Es el tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos”<sup>3</sup>.

## EL TÉRMINO “MISERICORDIA”

Las lenguas hebrea, aramea y griega, en las que están escritos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, no poseen una palabra que se pueda traducir rigurosamente por “misericordia”. Esta es una palabra latina, y fue escogida por los antiguos traductores que volcaron al latín los textos de la Biblia para traducir varias palabras hebreas y griegas que se refieren al amor. De esto se sigue que en la Sagrada Escritura el término adquirió un sentido propio, que no corresponde exactamente al que le daban los autores latinos. Con este nuevo sentido se derivó a las lenguas modernas.

Algunos autores sostienen que la palabra latina “misericordia” está compuesta por “*miserus*” (el miserable) y “*cor*” (corazón), y que indica la forma en que se siente el corazón cuando se encuentra ante la persona que sufre la miseria<sup>4</sup>. Cicerón la definió como:

<sup>2</sup> FRANCISCO. *Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia “Misericordiae Vultus”* (11-4-2015), nn. 10.12.

<sup>3</sup> FRANCISCO. *Bula (d. c.)*, n. 10.

<sup>4</sup> San AGUSTÍN lo explica diciendo: “Dicen que la misericordia se llama así porque hace que se sienta miserable el *corazón* del que sufre por la *miseria* ajena (Éx eo appellatam misericordiam dicunt, quod miserum cor faciat dolentis aliena miseria)”, (*Rép. a Adimanto*, 11; PL XLII, 143).

“la pena que se siente ante la miseria de una persona que padece una injuria”<sup>5</sup>. Coincide en esto con la definición que ofrece Aristóteles cuando se refiere a *éleos*, uno de los términos que los latinos traducen por “misericordia”:

“*Éleos* es un cierto pesar por la aparición de un mal destructivo y penoso en quien no lo merece, que también cabría esperar que lo padeciera uno mismo o alguno de nuestros allegados, y ello además cuando se muestra próximo”<sup>6</sup>.

Entre los autores latinos la misericordia era considerada como un valor<sup>7</sup>, pero esta idea no era compartida por todos. En la corriente filosófica de los estoicos se decía que la *misericordia* pertenecía al orden de lo emocional, y por lo tanto era “una enfermedad del alma”, “un vicio del alma débil”, “una conmoción del alma” indigna del sabio<sup>8</sup>. La Iglesia, en sus comienzos, no se adaptó dócilmente a las corrientes de pensamiento de la época, y debió predicar la Buena Noticia con la oposición de muchos intelectuales.

Cuando los traductores de la Biblia adoptaron este término, no lo reprodujeron con el sentido preciso que tiene en latín, (una “pena”: Cicerón), sino que lo modificaron y enriquecieron con el sentido de las palabras hebreas y griegas que traducían. Se produjo

<sup>5</sup> CICERÓN, M. T. “*Misericordia est aegritudo ex miseria alterius iniuria laborantis*” (*IV Tusc.* 8,18).

<sup>6</sup> ARISTÓTELES. *Retórica*, II, 8; Trad. Quintín Racionero, Madrid: Gredos, 1990; p. 353.

<sup>7</sup> Cicerón señaló como una nota positiva que ciertos personajes fueran misericordiosos (“Al hombre bueno le corresponde ser misericordioso”, *Pro Murena*, 63; “La naturaleza me hizo misericordioso”, *Pro Sulla*, 8; “De entre tus muchas virtudes, no hay ninguna tan admirable y tan grata como la misericordia”, *Pro Ligario*, 37).

<sup>8</sup> “... corresponde investigar qué es la misericordia, porque muchos la alaban como una virtud y al hombre bueno lo llaman misericordioso. Pero esta es un vicio del alma [...] los hombres buenos practicarán la clemencia y la mansedumbre, pero evitarán la misericordia, porque es un vicio del alma débil que se derriba ante la presencia del mal ajeno” (SÉNECA, L. A. *De Clementia*, II, 4, 4; 5, 1). “La misericordia es una pena del alma causada por la presencia de miserias de otras personas, o tristeza contraída por los males ajenos que se cree que han caído sobre quienes no los merecen; la pena no tiene lugar en el hombre sabio, porque su mente está serena y no puede suceder nada que se le oponga” (*De Clementia*, II, 5, 4).



entonces un cambio notable en su significado, porque en el pensamiento hebreo los términos que designan el amor no se refieren tanto a los sentimientos íntimos, sino más bien a la ejecución de actos de bondad de uno hacia el otro; no es “sentir”, sino “hacer” (por ejemplo, “el que hizo misericordia” Lc 10,37). “Amar” es “hacer el bien”.

Esto se ve con claridad en las palabras hebreas y griegas (o en los verbos correspondientes), que fueron traducidas como “misericordia”:

*Jésed*<sup>9</sup> es un término hebreo que designa los actos con que una persona favorece a otra: “hacer *jésed* a alguien” (Gn 19,19; 20,13; 21,23; etc.). Con frecuencia indica el amor entre sujetos que brota de una especial relación entre ellos (entre reyes y sus súbditos, entre familiares, entre compatriotas, entre los que están ligados por una alianza...).

El verbo hebreo *janan*<sup>10</sup> tiene el sentido de “mostrarse favorable”; el sustantivo *jen*, que proviene de la misma raíz, indica el favor, la buena disposición de una persona hacia otra. Del Señor se dice que escuchará el clamor del pobre que reclama su abrigo dado como prenda: “... porque yo me muestro favorable (*janun*)” (Éx 22,26).

El verbo hebreo *rajam* y el término *rejem*<sup>11</sup> están relacionados con la interioridad, el seno materno, y se usan para expresar la “compasión”, los sentimientos profundos ante la miseria de otra persona. Se habla del *rejem* del Señor, comparándolo con el de un padre con respecto a su hijo (Sal 103,13), y se dice que es supe-

<sup>9</sup> ZOBEL, H.-J. *Jésed. Theological Dictionary of the Old Testament V* (Botterweck, G. J. - Ringgren, H., eds.), Grand Rapids, Mi.: Eerdmans, 1988; pp. 44-64.

<sup>10</sup> FREEDMAN, D.N. - LUNDBOM, J.R. *Janán - Jen. Theological Dictionary of the Old Testament V* (Botterweck, G. J. - Ringgren, H., eds.), Grand Rapids, Mi.: Eerdmans, 1988; pp. 22-36.

<sup>11</sup> SIMIAN-YOFRE, Horacio; *Rejem - Rajamim. Theological Dictionary of the Old Testament XIII* (Botterweck, G.J. - Ringgren, H. - Fabry, H.-J., eds.), Grand Rapids, Mi.: Eerdmans, 2004; pp. 437-452.

rior al de una madre por sus hijos (Is 49,15). El plural *rajamim* alude más directamente a las entrañas, y esto le agrega el matiz de la emoción; expresa los sentimientos de compasión o ternura que surge de las entrañas, lo entrañable de una persona (Gn 43,30) y así se habla con gran audacia de los *rajamim* del Señor (1 Cr 21,13; Sal 25,6; 40,12; 51,3; 77,10; Lam 3,22; Is 63,7; etc.).

Los traductores que en los siglos III-II a. C. vertieron el Antiguo Testamento hebreo al griego asumieron los términos griegos *éleos*, *oiktirmós* y *splágna*, y enriquecieron su contenido con el sentido que venía del hebreo.

Las versiones de la Biblia en latín y en lenguas modernas han unificado este amplio vocabulario utilizando el término “misericordia” para traducir estos vocablos hebreos y griegos. Es necesario tenerlo en cuenta para captar la cantidad de resonancias que tiene este término cuando se lee en la Sagrada Escritura.

## DIOS MISERICORDIOSO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Marción, en el siglo II, afirmó que la revelación del Dios de la misericordia es exclusiva del Nuevo Testamento, mientras que en el Antiguo se revela el Dios de la ira y el castigo<sup>12</sup>. Esta afirmación, que se siguió repitiendo en ciertos ambientes, no es aceptable, porque en los libros del Antiguo Testamento los términos asociados con la misericordia se aplican preferentemente a Dios. La espiritualidad del Antiguo Testamento se centra en un Dios que se hace conocer por sus actos de amor, y que ama tanto a los humanos que siempre está dispuesto a perdonarles sus pecados.

<sup>12</sup> “Marción, del Ponto... amplió su doctrina blasfemando de modo desvergonzado que aquel que anunciaron la Ley y los profetas era el Dios creador de los males, que se complacía en guerras; era inconstante en sus opiniones y también se contradecía a sí mismo” (San IRENEO. *Adversus Haereses* I, 27, 2). “... el Dios creador del Antiguo Testamento... no es para Marción el Dios verdadero, ni el Padre de Jesucristo, sino solamente el Dios riguroso y justo que por la ley mosaica, impuso al pueblo judío un yugo insostenible” (BAUS, Karl. *La Controversia con el gnosticismo* - Marción. JEDIN, Hubert. *Manual de Historia de la Iglesia, Tomo Primero*. Barcelona: Herder, 1966; p. 292).



En el relato bíblico se dice que cuando el pueblo pecó apartándose del Señor para rendir culto al becerro de oro, Dios amenazó con extinguirlo, pero Moisés intercedió y alcanzó el perdón del Señor para todos (Ex 32,14). En este contexto de pecado y perdón, Moisés pidió la gracia de ver la gloria de Dios. El Señor le respondió que “nadie puede ver a Dios y seguir viviendo” (Ex 33,20), pero le anunció que pasaría delante de él, le mostraría toda su bondad y proclamaría su nombre (Ex 33,18-19).

Como el ser humano no puede ver a Dios, él se revela mostrando su bondad. Los actos de amor de Dios son reveladores, y el pueblo del Antiguo Testamento conoció a Dios mediante sus actos de misericordia. El conocimiento de Dios que tiene Israel no es el resultado de una reflexión filosófica, sino de una contemplación sobre la historia, a través de la que llegó a conocer quién es y cómo es Dios.

Dios se reveló a Moisés proclamando sus títulos de “Dios misericordioso (*rajum*) y clemente (*janun*), lento para enojarse y rico en misericordia (*jésed*) y fidelidad” (Éx 34,6). A la riqueza de su misericordia le añade la fidelidad, expresada con un término que alude a su estabilidad, su permanencia a pesar de las deficiencias humanas. Esto es muy significativo en el relato bíblico: con el trasfondo del pecado de la humanidad, Dios se revela como el Dios que perdona, el Dios que es misericordioso, más aun, rico en misericordia y rico en fidelidad.

Dios se muestra como misericordioso porque auxilia al ser humano que se encuentra en la miseria: tiene misericordia del pobre que carece de su capa y siente frío durante la noche (Ex 22,25-26); es defensor de los más débiles y vulnerables del antiguo Israel, como eran el huérfano y la viuda (Sal 68,6-7); protege a los pequeños (Sal 116,6); da pan a los hambrientos (Sal 111,5); socorre a los que son víctimas de la violencia (Sal 86,14-16). Pero sobre todo se muestra misericordioso porque perdona los pecados (Nm 14,19-20; Sal 103,2-12; Sab 11,23; Eclo 2,11; 18,5-14; etc.); él es un “Dios de perdones” (Neh 9,17).



La aclamación litúrgica “Es eterna su misericordia” se reitera veintiséis veces en el Salmo 136 y se atribuye a la misericordia de Dios todo lo que él hizo en la creación y en la historia del pueblo.

Uno de los libros proféticos más antiguos pone en boca de Dios un discurso en el que el Señor describe su amor hacia Israel con imágenes paternas y maternas:

Os 11,<sup>1</sup>: *Cuando Israel era niño, yo lo amé ...*

<sup>3</sup>: *Yo le había enseñado a caminar a Efraím,  
y lo había llevado en mis brazos.*

<sup>4</sup>: *Yo lo atraía con cuerdas de ternura y con lazos de amor,  
era para ellos como quien levanta a un niño hasta su mejilla,  
o se inclina hacia él para darle de comer...*

Los textos del Antiguo Testamento sólo hablan de la misericordia cuando se refieren al proceder de Dios. Pero uno de los últimos textos escritos en el período anterior al nacimiento de Jesucristo introduce la novedad de que también los seres humanos deben ser misericordiosos:

Eclo 28, <sup>2</sup> *Perdona la ofensa de tu prójimo  
y en el momento que lo pidas serán perdonados tus pecados.*

<sup>3</sup> *Un hombre guarda rencor a otro hombre  
¿y pide curación al Señor?*

<sup>4</sup> *No tiene misericordia (éleos) de un hombre como él  
¿y pide perdón por sus propios pecados?'*

<sup>5</sup> *Él, que es carne, guarda rencor  
¿quién perdonará sus pecados?*

<sup>6</sup> *Acuérdate del día de tu muerte y deja de odiar.  
Acuérdate de la corrupción y de la muerte, y cumple los mandamientos.*

<sup>7</sup> *Acuérdate de los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo.  
Acuérdate de la alianza del Altísimo y no tomes en cuenta las ofensas.*



## LA MISERICORDIA DE DIOS SE HACE VISIBLE EN EL PROCEDER DE JESÚS

El verbo “conmoverse las entrañas (*splagjnízomai*)”, con el que se expresa la misericordia de Dios en el Antiguo Testamento, aparece con mucha frecuencia en el Nuevo, y salvo pocas excepciones<sup>13</sup>, siempre tiene como sujeto a Jesús. Los evangelios recurren a esta expresión cuando muestran a Jesús ante la multitud que lo sigue y “no tiene qué comer” (Mt 15,32 / Mc 8,2), están enfermos (Mt 14,14) o como “ovejas sin pastor” (Mt 9,36 / Mc 6,34), cuando se encuentra con los ciegos (Mt 20,34), con el leproso (Mc 1,41) o con la viuda que llora la muerte de su hijo único (Lc 7,13). Por eso un hombre pide a Jesús que “se conmueva” ante él y su hijo enfermo (Mc 9,22). Ante las personas que sufren, Jesús reacciona siempre con la “conmoción” entendida como “misericordia”.

Los que se encuentran en alguna necesidad se dirigen a Jesús con la súplica *eléēsón* (“¡Te pido que tengas misericordia!”)<sup>14</sup>, que en el Antiguo Testamento es una expresión de tono litúrgico con la que se invoca a Dios<sup>15</sup>.

Estos ejemplos son suficientes para mostrar que el Nuevo Testamento “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre”<sup>16</sup>.

En los Evangelios sinópticos Jesús revela la misericordia del Padre de un modo especial en las polémicas con los fariseos y maestros de la ley con ocasión de la comida con los pecadores.

Para los orientales, la mesa compartida tenía un valor cercano a lo sagrado. Los que comían juntos quedaban ligados de una manera especial cercana al parentesco<sup>17</sup>. En vista de que la mesa

<sup>13</sup> Todas las excepciones están en las parábolas: Mt 18,27; Lc 10,33; Lc 15,20.

<sup>14</sup> Mt 9,27; 15,22; 17,15; Mt 20,30-31 / Mc 10,47-48 / Lc 18,38-39; Lc 17,13.

<sup>15</sup> Jud 6,19; Sal 6,3; 9,14; 25,16; 26,11; Eclo 36,1.11; Bar 3,2; etc.

<sup>16</sup> FRANCISCO. *Bula* (d. c.), n. 1.

<sup>17</sup> “... la comunión de mesa en el judaísmo antiguo tenía un peso enteramente distinto al que tiene hoy día en nuestro tiempo, en que se vive sin tanto sosiego. La mesa común creaba en realidad comunión; unía realmente a los que se congregaban para comer un

común los unía en una misma familia, los fariseos y todos los piosos evitaban sentarse a la misma mesa con personas pecadoras o de otra religión. Sin embargo, en la mesa de Jesús se sentaban los “pecadores”, es decir, los que no cumplían los mandamientos o por lo menos no los cumplían con la rigurosidad exigida por los maestros de la ley. También se sentaban los cobradores de impuestos (llamados también “publicanos”), que por razones políticas, religiosas y morales eran odiados por el pueblo y estaban en la condición de excomulgados (Mt 9,10-11; Mc 2,15-16; Lc 5,29-30; 15,1-2). La actitud de Jesús era claramente provocativa, y ante ella reaccionaban los fariseos y los maestros de la ley. En el evangelio de Mateo, Jesús les respondió que fueran a estudiar lo que Dios dijo por medio del profeta Oseas: “Yo quiero misericordia y no sacrificios” (Os 6,6), y les añadió una cláusula explicativa: “no vine a llamar a justos sino a pecadores” (Mt 9,13). Si los fariseos hubieran tenido presente el texto de Oseas, en el que se pone la misericordia por encima de los sacrificios más importantes del culto, no habrían cuestionado a Jesús porque recibía en su mesa a los pecadores y a los cobradores de impuestos, y no elegía como compañeros de mesa sólo a los piosos, como hacían los celosos cumplidores de la ley. Al recibir en su mesa a los notoriamente pecadores, Jesús mostraba la misericordia de Dios.

El evangelio de Lucas presenta las tres parábolas de la misericordia: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (Lc 15,3-32), como respuesta de Jesús a los fariseos que criticaban su comida con los pecadores. La misión de Jesucristo consistía en “buscar y salvar lo que estaba perdido” (Lc 19,10), por eso en las dos primeras parábolas se destaca la invitación a participar de la alegría del encuentro de algo que se daba por “perdido”, y en la tercera –la parábola llamada “del hijo pródigo”– se propone la figura de un padre que se alegra por el regreso de un hijo pecador, un “perdido” (15,32) que vuelve a su casa sólo en busca de comida, y aunque reconoce su comportamiento culpable, no pide perdón.

mismo pan” (GNILKA, Joachim. *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Barcelona: Herder, 1993; p. 138. AGUIRRE, R. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*. Bilbao: Sal Terrae, 1994).



No obstante, el padre se conmueve hasta las entrañas, lo abraza y lo besa (15,20), ordena que le den la ropa, las sandalias y el anillo que lo identifican como hijo y prepara una gran fiesta para celebrar su regreso. En cambio el hijo mayor, celoso observante de todos los mandatos de su padre, no entra a la fiesta y se niega a participar de la alegría. Ante “el perdido” que regresa, el padre se alegra desde sus “entrañas de misericordia” porque ve a un hijo; el hijo mayor, en cambio, no lo ve como hermano (“ese hijo tuyo” 15,30), y desde la ley lo condena porque es una persona que “gastó todos sus bienes con prostitutas”.

El padre de la parábola es un retrato sorprendente de Dios; en cambio el hijo mayor es la figura de los fariseos, cumplidores de la ley, que reprochan a Jesús porque come con los pecadores y los cobradores de impuestos. Ellos miran a las personas a través del cristal de la ley, y sólo ven cumplidores o pecadores. Jesús, en cambio, mira a todos a través de la lente de la misericordia de Dios y sólo ve personas amadas por Dios.

Jesús es el relator que refiere la parábola mientras comparte la mesa con los que son reprobados por los más religiosos. Con este proceder se presenta como un tercer hijo que no figura en la parábola, y que es el único que reproduce con fidelidad los rasgos del padre misericordioso que quiere reconciliar a todos los pecadores con él y los invita a formar parte de su familia<sup>18</sup>.

Dios se adelanta y ofrece su mesa como signo de su perdón antes de que los pecadores se lo pidan. Lo que resulta más escandaloso para los fariseos, es que el perdón se ofrece sin que los “pecadores” den pruebas de conversión (cf. Mc 2,5). Ante este gesto de Dios, se espera que los que fueron perdonados respondan con expresiones de alegría y de amor. Como la mujer pecadora, que “mostró mucho amor, porque sus muchos pecados fueron perdonados” (Lc 7,47).

<sup>18</sup> “La comunión de mesa practicada por Jesús prefiguraría la mesa escatológica, al fin de los tiempos, en el reino de Dios” (GNILKA, Joachim. *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona: Herder, 1993, p. 138).



## SUMO SACERDOTE MISERICORDIOSO

La actitud de Jesús ante los pecadores, enfrentando a celosos cumplidores de la ley que pretenden erigirse como jueces, exige reformular la imagen del Señor que todavía subsiste en algunas espiritualidades y que lamentablemente se hace sentir en ciertas actitudes pastorales.

Jesucristo, que durante su vida terrenal se presentó como “el rostro de la misericordia del Padre”<sup>19</sup>, en su condición gloriosa continúa mostrando su misericordia con respecto a los seres humanos. Así lo dice san Pablo: “Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, el que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Rom 8,34), y también la primera carta de Juan. “Si alguno peca, tenemos un defensor ante el Padre: Jesucristo, el Justo. Él es la Víctima propiciatoria por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero” (1 Jn 2,1-2).

El autor de la Carta a los Hebreos, por su parte, presenta a Jesucristo como el auténtico Sumo Sacerdote, del cual, el sacerdote que oficia en el templo de Jerusalén es sólo “sombra y figura”, y señala en primer lugar su cercanía con los hombres:

Heb 2, <sup>14</sup> *Ya que los hijos tienen una misma sangre y una misma carne, él también debía participar de esa condición...*

2, <sup>17</sup> *Él debió hacerse semejante en todo a sus hermanos...*

4, <sup>15</sup> *Él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.*

En este aspecto el autor muestra la discontinuidad con el sacerdocio de Israel y entra en conflicto con él. La legislación del Antiguo Testamento exigía que el sumo sacerdote se mantuviera separado del pueblo, y de esta forma mostrara su cercanía con Dios. Esto se significaba de muchas maneras: llevaba vestiduras diferen-

<sup>19</sup> FRANCISCO. *Bula* (d. c.), n. 1.



tes (Éx 29,1-8; Lev 8,6-13); debía distinguirse por el cuidado de sus cabellos y de sus ropas (Lev 21,10); le estaba prohibido acercarse a los cadáveres de sus familiares más cercanos (Lev 21,11-12); se sometía a rigurosos lavados antes de officiar (Éx 29,4; 30,19-21; Lev 16,24; Num 19,7).

Si el sumo sacerdote de Jerusalén se distinguía por su alejamiento de los seres humanos, Jesucristo se distingue por su cercanía con ellos, y esta cercanía tiene como finalidad el ejercicio de la misericordia (2,17; 4,15-16):

Heb 2, <sup>17</sup> *Él debió hacerse semejante en todo a sus hermanos para ser un sacerdote misericordioso y fiel...*

La afirmación de que es un sacerdote “misericordioso” se opone al concepto que se tenía en Israel. El sacerdote del Antiguo Testamento no debía tener misericordia<sup>20</sup>, porque una de sus funciones era la de interpretar y aplicar la ley, incluso en aquellos casos en que correspondía la pena de muerte (Dt 33,10; Jer 18,18). Se debía poner de parte de la Ley y actuar contra el pecador, con toda rigurosidad y sin misericordia, aunque se tratara de sus familiares más cercanos. Por esta razón se otorgó el sacerdocio a los levitas, que demostraron que eran fieles a la Ley y actuaron sin misericordia cuando castigaron a los pecadores. Ellos fueron elegidos para el sacerdocio porque mostraron su fidelidad a Dios, se pusieron de parte de Moisés y castigaron con la muerte a los que habían adorado al becerro de oro, sin tener misericordia ni aun de sus familiares más cercanos (Éx 32,29). También Pinjás fue premiado con el sacerdocio perpetuo porque no tuvo piedad y atravesó con su lanza a un israelita que estaba pecando con una mujer pagana (Num 25,13; cf. Eclo 45,23-24).

El sacerdote de la antigua alianza, cuando se encontraba ante un pecador, se mostraba cercano a Dios aplicando rigurosamente la

<sup>20</sup> VANHOYE, Albert. *Situation du Christ. Épitre aux hébreux 1 et 2. Lectio Divina*, 58; Paris: Du Cerf, 1969; pp. 373-374. ID., *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el nuevo testamento*. Salamanca: Sígueme, 1984; pp. 127-128.

ley sin misericordia; en cambio Jesucristo, el sacerdote de la nueva alianza, por su fidelidad al Dios misericordioso se muestra cercano a los pecadores, asume su defensa y se entrega como víctima por ellos.

Esta sorprendente imagen de Jesucristo sacerdote misericordioso y fiel es el modelo que se ofrece para la espiritualidad sacerdotal, y para la acción pastoral de la Iglesia. Así lo dice el Papa Francisco: “En la acción pastoral (*de la Iglesia*) todo debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia”<sup>21</sup>.

## SEAN MISERICORDIOSOS

En Lc 6,27-37 se encuentra un texto encuadrado con el precepto de amar a los enemigos, en el que se expone, por medio de imperativos, una serie de ejemplos sobre la forma de practicar la misericordia. Se lee que se debe hacer el bien al prójimo, también al enemigo, que no hay que devolver mal por mal, y se concluye con el mandato: “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso” (Lc 6,36). La norma práctica es tratar a los demás de la misma forma en que cada uno quiere ser tratado (6,31), y el modelo de esta forma de actuar es Dios misericordioso (6,36).

Ante los lamentables casos de miseria de la época en que se escribió el evangelio, cuando los más pobres se encontraban bajo la insoportable carga de los impuestos, y para poder hacerle frente debían recurrir a préstamos que después no podían devolver, el texto evangélico ordena dar a todo el que pide y no esperar la devolución (6,30 y 34). En la oración del “Padre-Nuestro”, así como la transmite el evangelio de Lucas, los que apelan a la misericordia de Dios para que se les perdonen los pecados, afirman que ellos también perdonan las deudas de los demás:

<sup>21</sup> FRANCISCO. *Bula* (d. c.), n. 10.



Lc 11, <sup>4</sup>: *Perdona nuestros pecados porque también nosotros perdonamos<sup>22</sup> a todos los que nos deben.*

## PERDONEN LAS OFENSAS

En el evangelio de Mateo, se anuncia a los misericordiosos que recibirán la misericordia del Señor (5,7), que consiste en la salvación (Sal 135,7). Para recibirla, los discípulos de Jesús deben practicar la misericordia perdonando las ofensas que reciban de parte de su prójimo.

En la oración del “Padre-Nuestro”, según la versión de Mateo, los que oran piden a Dios que perdone sus pecados, y argumentan a su favor diciendo que ellos, antes de orar, ya han perdonado las ofensas de los demás:

Mt 6, <sup>12</sup>: *Perdona nuestras deudas así como nosotros hemos perdonado<sup>23</sup> a los que nos deben.*

Aquí el término “deuda”<sup>24</sup> está utilizado como metáfora: el perdón de la deuda es figura del perdón de las ofensas porque continúa diciendo:

Mt 6, <sup>14</sup>: *Si ustedes perdonan sus transgresiones a los hombres, también su Padre celestial los perdonará a ustedes;*

<sup>15</sup>: *pero si ustedes no perdonan a los hombres, tampoco su Padre celestial perdonará las transgresiones de ustedes.*

En la parábola del servidor que debía una inmensa suma (18,23-35), este pidió al rey que le diera un plazo para pagar su

<sup>22</sup> En griego, el verbo “perdonamos” (*aphíomen*) del verbo *aphíēmi*, en tiempo presente, indica una acción continua (“perdonamos siempre”), diferente en Mt 6,12.

<sup>23</sup> En el texto griego, la acción de perdonar se expresa con el tiempo aoristo (*aphēkamen*) del verbo *aphíēmi*, que indica una acción ya realizada (“hemos perdonado”), diferente en Lc 11,4 (cf. BROWN, Raymond E. *The Pater Noster as an Eschatological Prayer*, TS 22 (1961), pp. 199-200).

<sup>24</sup> El término arameo *joba* se puede traducir como “deuda” y también como “culpa” o “pecado”.



deuda. Pero el rey “se conmovió hasta las entrañas”, y en lugar de concederle un plazo le perdonó toda la deuda (18,27). Más tarde este servidor no escuchó la súplica de un compañero suyo que le debía una pequeña suma. El rey le dijo: “¿No debías haber tenido misericordia de tu compañero como yo tuve misericordia de ti?” (Mt 18,33). En el evangelio de Mateo, los servidores del Señor deben perdonar siempre porque a ellos se les ha perdonado mucho más. Y sólo serán perdonados si ellos, a su vez, perdonan a sus hermanos (18,35).

## REVÍSTANSE DE MISERICORDIA

La exhortación de la carta a los Colosenses resume todas las ideas que se han venido exponiendo hasta aquí:

*Col 3, <sup>8</sup>: Aparten de ustedes toda ira, indignación, maldad, injurias y groserías en la forma de hablar.*

*<sup>9</sup>: No se mientan entre ustedes.  
Desvístanse del hombre viejo y de sus acciones*

*<sup>10</sup>: y revístanse del nuevo, que se va renovando a imagen de su creador  
en orden a un conocimiento más profundo...*

*<sup>12</sup>: Ustedes, por lo tanto, como elegidos de Dios, santos y amados,  
revístanse de entrañas de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de longanimidad.*

*<sup>13</sup>: Sean pacientes unos con otros.  
Y cuando alguno tenga una queja contra otro, perdónense entre ustedes. Así como el Señor los perdonó, perdónense también ustedes.*

*<sup>14</sup>: Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección.*

El autor utiliza los conceptos paulinos de “hombre viejo” y “hombre nuevo” (Ef 4,22-24), que en 1 Cor 15,45-47 identifican



respectivamente a Adán y Cristo resucitado. Es necesario desvestirse del hombre viejo (el Adán pecador) y revestirse del hombre nuevo (Jesucristo glorificado). Adán, con su pecado, dañó la imagen según la que fue creado a semejanza de Dios (Gn 1,26), pero Jesucristo, que es la imagen de Dios (Col 1,15), restaura en cada uno de los cristianos (2 Cor 3,18) la imagen del Dios misericordioso.

La nueva condición no es el resultado del esfuerzo del ser humano sino que es un don de Dios. El autor lo expresa con la imagen del vestido que se recibe de Dios y con el que cada uno debe revestirse. El vestido es lo que cada uno lleva encima, lo que muestra a los demás, y por lo que se distingue en la comunidad (el rey, el militar, el monje...). Dios se distingue por sus entrañas de misericordia, y él las concede a los discípulos de Jesús para que se revistan de ellas como de un vestido que los identifica ante los demás y los muestra diferente.

## CONCLUSIÓN

La pastoral que se verifica en clave misionera debe concentrarse en aquello que es esencial, en lo que ocupa el lugar central<sup>25</sup>. El Papa Francisco recuerda que esta centralidad le corresponde a la misericordia de Dios, y que la Iglesia tiene la misión de anunciarla y hacerla presente en el mundo<sup>26</sup>.

“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir a ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y

<sup>25</sup> FRANCISCO. *Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium"* (24-11-2013), III, 35.

<sup>26</sup> FRANCISCO. *Bula* (d. c.), n. 12.

para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

La primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre<sup>27</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACHTEMEIER, Elizabeth R., Mercy, Merciful. BUTTRICK, G. A. (Ed.). *The Interpreter's Dictionary of the Bible* (Vol. 3, pp. 352-354). Nashville: Abingdon Press, 1996.
- BROER, Ingo. Misericordia. En: KASPER, W. et al. *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica* (Tm. II, pp. 1086-1089). Barcelona: Herder, 2011.
- CANTALAMESA, Raniero. *El rostro de la misericordia: pequeño tratado sobre la misericordia divina y humana*. Valencia: Edicep, 2015.
- DARLAP, Adolf. Misericordia. En: (RAHNER, Karl et al. *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica* (Tm. IV, pp. 628-629). Barcelona: Herder, 1977.
- ESSER, H.-H. Misericordia. En: COENEN, L; BEYREUTHER, E. & BIETENHARD, H. (Directores). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* (Vol. III, pp. 99-106); Salamanca: Sígueme, 1983.
- KASPER, Walter. *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 2012.

<sup>27</sup> FRANCISCO. *Ibid.*



- KOEHLER, Théodore. Miséricorde. En: VILLER, M. et alt (Directores). *Dictionnaire de Spiritualité* (Tm. X, pp. 1313-1328). Paris: Beauchesne, 1980.
- SISTI, Adalberto. Misericordia. En: ROSSANO, P.; RAVASI, G. & GIRLANDA, A. (Directores). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica* (pp. 12169-1224). Madrid: Paulinas, 1990.
- VANHOYE, Albert. *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1984.